

# BOLETIN

INSTRUCTIVO Y MERCANTIL

DE PUERTO-RICO

PUBLICADO

BAJO LOS AUSPICIOS DE LA JUNTA DE COMERCIO

N.º 179.

SABADO 14 DE NOVIEMBRE DE 1840.

Año 2.

## CABRERA (\*).

El año 1836 terminó, como es notorio, con la famosa expedición de Gomez, que atravesó todo el reino, y cuando éste pasó cerca de la montaña de Aragon, Cabrera se unió á él con su division, seguido de otro partidario del pais nombrado el Serrador. Aun se ignora lo que sucedió entre ellos; pero lo que únicamente parece indudable es, que al pasar por Cáceres, Gomez manifestó á Cabrera y al Serrador que se separasen de su division en el término de veinticuatro horas, lo que en efecto verificaron, atribuyendo esta desavenencia á las tropelías y desórdenes que ocasionaban las hordas indisciplinadas de los cabecillas de Aragon y Valencia. Cuando regresó Cabrera á sus guaridas, prendió al Serrador, pasando á ser por este medio, el único jefe partidario de Valencia y Murcia. Y al poco tiempo fué nombrado comandante jeneral de ambas provincias.

Cuando en Mayo de 1837 se verificó la gran tentativa de D. Carlos contra Madrid, en que el Pretendiente á la cabeza de su ejército, salió de Navarra y atravesó el Aragon y Cataluña en direccion paralela á los Pirineos para unirse á Cabrera; Cabrera, conociendo la importancia de esta marcha, esperó á D. Carlos con sus tropas en Flix á la derecha del Ebro, quedando reunidas despues de pasar el rio todas las fuerzas carlistas que habia en España. La constante suerte de Cabrera dispuso, que el único rival que hubiera podido presentarse en el Este de España, Quilez, comandante jeneral carlista de Aragon, pereciera en la accion de Cervera. Algunos dias despues de esta batalla, el ejército del Pretendiente se hallaba á la vista de Madrid.

Cabrera, que venia en la vanguardia, manifestó extraordinaria intrepidez. Sus guerrillas llega-

ron hasta muy corta distancia de Madrid, y sus alturas se vieron coronadas de tiradores. Desde su cuartel jeneral distinguió con un antejo á la infanta Doña Luisa Carlota asomada á uno de los balcones de palacio. Todos saben lo que pasó en aquella circunstancia decisiva, y en el momento en que la faccion esperaba la orden de D. Carlos para entrar en Madrid, se les intimó la retirada. No es esta ocasion para examinar la causa de semejante resolusion. Baste solo decir que produjo un disgusto jeneral en la mayor parte de las tropas carlistas, y muy especialmente en el ánimo de Cabrera. "En lo sucesivo, exclamó en presencia de todos sus oficiales al recibir la orden de D. Carlos, yo haré lo que me parezca." Y ha cumplido su promesa.

Desde que se indicó el movimiento de retirada, regresó con sus divisiones hácia la provincia de Valencia, dejando á D. Carlos que se volviera á las provincias como pudiera. Su reputacion militar se aumentó en esta campaña por efecto de la indignacion que causó la insuficiencia del Pretendiente. Todos decian á una voz, que si Cabrera hubiera mandado el ejército, habria dado el ataque á Madrid; esforzándose cada cual en referir á porfía, los hechos de valor que en él habian admirado, y desde aquel dia, en Cabrera ha estado fija la pública atencion. El año 38 fué tan funesto á la causa de D. Carlos, como favorable para la reputacion de Cabrera, que parecia realizarse á medida que decaia la causa carlista en Navarra. Cada victoria que conseguia el jeneral Espartero, la neutralizaba con una derrota el afortunado partidario, excitando la atencion jeneral.

Mucho tiempo hacia que ambicionaba la posesion de Morella para hacerla su plaza de armas. En Febrero de 1838 se dijo repentinamente que se habia apoderado de ella, y los pormenores circunstanciados que acerca de este hecho va-

(\*) Véase el número 166.

„nues como hasta aquí, consiguiendo victorias,  
y que la santísima Virgen de los Dolores, nues-  
tra jeneralísima, te cubra con su manto, te pro-  
teja, te defienda, y haga que nos veamos pronto  
en Madrid, despues de haber vencido á todos  
nuestros enemigos. Adios, te estimo y te amo.  
CARLOS.—(Del Carro Nacional.

## SISTEMAS.

En economía política se entienden por esta palabra las doctrinas erróneas sobre la naturaleza y las causas de la riqueza moderna.

En la historia de la ciencia económica dos sistemas han usurpado alternativamente sus oráculos, pero los progresos de ella los han desacreditado del todo, sin quedar de ellos sino algunos restos que la ciencia ha recojido colocándolos entre los verdaderos principios y entre las reglas y preceptos que la componen.

En primer lugar, segun el orden cronológico de la economía política, figura el sistema mercantil que hacia consistir la riqueza en los metales preciosos, y se prometia aumentarla por medio de los privilegios, y de las prohibiciones y restricciones, que creia propias para favorecer el comercio con el extranjero, y despojarle de su oro y de su plata.

Esta ilusion duró mucho tiempo y estuvo siguiendo hasta que se llegó á conocer que el comercio con el extranjero no introduce los metales preciosos sino en cambio de los productos del suelo y de la industria del pais, y que los productos que son cambiados por metales preciosos son riqueza como ellos, pues ninguno cambia su dinero sino por alguna cosa que le equivalga. De aquí se llegó felizmente á sacar la consecuencia de que un pais es mas rico con los productos que se cambian por metales, que con los metales que se cambian por productos; y con esto se acabó el prestigio de los metales preciosos.

Los resultados de este desengaño han sido muy favorables, porque desde entonces se ha dado á los productos agrícolas é industriales una consideracion que jamas habian tenido, haciéndose esfuerzos para introducirlos en donde no existian, y para perfeccionarlos y multiplicarlos donde los habia. Y no por esto el comercio extranjero ha perdido el favor que gozaba, porque al propio tiempo se ha visto que por medio de él se abre una salida ilimitada á los productos de la industria, y que adquieren estos mayor valor en el mercado extranjero que en el mercado nacional.

Mucho tiempo despues se ha puesto en cuestion la utilidad de las favoros que se habian prodigado al mercado nacional, sin que esta disputa se halle todavia acabada. Pero por lo menos no se duda ya en el dia que estos favoros deben ser mantenidos solamente durante el tiempo que sea necesario en cada pais para poner todos los ramos de su administracion en estado de sostener la concurrencia extranjera en todos los mer-

cados, y que deben cesar tan luego como se tenga la certeza de haberlo logrado, ó el convencimiento de que no es posible lograrlo. La Inglaterra que ha llegado ya á la feliz situacion de no tener que temer la concurrencia, comienza á dar á los otros pueblos el ejemplo de la libertad jeneral del comercio, asi como ella les habia dado antes el de las prohibiciones y restricciones.

Al sistema mercantil sucedió el sistema agrícola, mas cargado de autoridad, mucho mas especioso, y mucho mas propio para sorprender y causar ilusiones que el otro.

Este sistema hacia dimanar de la agricultura toda la riqueza, considerando sus productos como la materia primera de que esta se compone; pero la materia de la riqueza no es la misma riqueza, así como las minas de oro y plata no son una misma cosa con aquellos metales preciosos. En lugar de resolver el problema, el sistema agrícola no hizo mas que cambiarle.

Sin embargo, este sistema no fué del todo inútil porque despertó la atención jeneral sobre la riqueza y sobre sus causas y resultados. La multitud de las disputas hizo brotar muchos errores, que á la verdad no adelantaron la ciencia económica, pero la hicieron tomar asiento entre los conocimientos humanos.

Despues de largas y trabajosas divagaciones se llegó por fin á conocer que la agricultura no era mas que el trabajo por el cual se produce el material de la riqueza, y que esta materia no era mas que un resultado inerte, el cual no podia tener valor sino por medio del trabajo industrial que le apropia para el consumo, y del comercio que le lleva y acerca al consumidor.

De aquí resultó la consecuencia de que no habia riqueza sino por medio del trabajo, ó lo que es lo mismo, que el trabajo es la fuente de la riqueza.

Pero se levantó entonces la sutil controversia del trabajo productivo, del trabajo estéril, y del trabajo mas ó menos productivo: controversia que aun dura, pero que deberá cesar necesariamente luego que la doctrina de los valores haya obtenido toda la autoridad que merece. Porque si en efecto, como ello mismo se ve, ninguna causa, ningun trabajo contribuye á la formacion de la riqueza sino en la proporcion de su valor, todo trabajo que tenga valor será forzosamente productivo de riqueza; y como no hay ningun jénero de trabajo que no tenga valor porque sin eso nadie lo haria, se puede concluir con seguridad que todo trabajo es productivo de riqueza en aquella proporcion que la sabiduría ó la locura de los hombres llegue á poner sus productos y sus servicios.

Tal es el punto de luz á que las doctrinas erróneas sobre la riqueza han hecho llegar á la ciencia económica.

## ARBOLADO.

Dotada la isla de Puerto-Rico de una feracidad sorprendente, no es rica tan solo por las ven-

tajas con que brinda al jémo de la industria, presentándose á producir en abundancia esos preciados frutos, mas estimables que el oro de Potosí y de Méjico, que le abren la puerta de los mercados de ambos mundos; sino que espontáneamente encierra en su seno el jémen de una riqueza que le es peculiar y en que pocos países podrán igualarsele. Hablamos de esas maderas tan útiles, tan buscadas, tan raras y preciosas que arroja de sí este suelo, y que no parece sino que son una plaga pestilente ó un estorbo á los progresos de la agricultura y de las artes, segun el empeño con que por manos propias y estrañas, pero siempre manos ignorantes, se acomete la obra infernal de su destruccion, se las condena al fuego y arranca para siempre de la tierra que por siglos enteros protejieran.

Males incalculables para el porvenir de esta Isla debemos augurar á vista de tan deplorable abuso, males que tendrán una influencia funesta en su industria, en su comercio, en su riqueza en fin; pero que no tanto por eso los tememos, cuanto porque muy en breve contribuirán á alterar sensiblemente el temperamento y la cúlcura del clima, que de algun tiempo acá comienza á desconocerse hasta por los mismos naturales.

El dedo de la Providencia que vela sobre el destino de los hombres, que fija límites al orgullo y la ambicion humana, que destruye las quimeras para dar entrada á la razon; esa luz celestial que como la del sol á todos alcanza, que pone en fin al lado de las enfermedades la medicina eficaz, no en vano dió á este suelo esa fuerza reproductiva, esa fertilidad que asombra. La fuerte influencia de los rayos solares que pudieran abrasarnos, se templa, se mitiga con el aliento consolador de las brisas; y el hombre saluda reconocido al supremo hacedor, cuando respira en medio de los trópicos, y siente renacer sus fuerzas. Las lluvias frecuentes en estos países restituyen constantemente á la tierra la frescura, la accion vegetal que les roba un calor excesivo, y son la esperanza del afanoso propietario. Pero ese rocío benéfico se aleja de la tierra erial y desnuda, ó es ineficaz las mas veces, al paso que en ella el hambre anhela en vano el soplo consolador de un fresco ambiente. Todo el mundo conoce ya la influencia del arbolado, para atraer esos beneficios; muchos alcanzan la que tiene para purificar la atmósfera, exhalando gases respirables, y absorbiendo gran parte de los nocivos ó moféticos; y nadie ignora que las lluvias sobre superficie yerma, dificilmente producen los efectos apetecidos, ó que si momentáneamente refríjieran, muy en breve ha desaparecido hasta el menor vestijio de humedad ó frescura.

Si de estas verdades se necesitasen pruebas, podríamos traer en su apoyo innumerables citas, y convencer de su evidencia; pero nos contentaremos con llamar la atencion de los habitantes de Puerto-Rico, haciéndoles observar quanto y cuan sensiblemente ha variado la temperatura del pais, quanto y cuan sensiblemente van escaseando las lluvias, sin que pueda descubrirse racionalmente

otra causa á que poderle atribuir, que la destruccion del inmenso y hermosísimo arbolado, cuya sombra protectora nos defendia constantemente.

No pretenderemos necios que se respeten los bosques eternos de maleza, de arbustos infructíferos, sacrificando á su conservacion los frutos pingües que pueden arrancarse al terreno. Pero entre asolar el territorio y dejarle intacto hay un medio prudente, útil y necesario que nos atrevemos á recomendar, convencidos profundamente de los bienes que encierra.

Si se considera económicamente este punto, se verá que sin prevision y sin juicio nos vamos despojando de un artículo tan buscado, que puede formar una parte considerable de la riqueza pública y particular, imitando el despilfarro de los que desperdiciando lo poco aspiran imbéciles á la adquisicion de mucho; como si la abundancia y la riqueza no fueran el resultado del trabajo y de la economía.

Lejos de perjudicar los árboles al cultivo de la tierra, son por el contrario un elemento indispensable en el sistema de la agricultura, y un producto seguro para el labrador, prescindiendo del abono y frescura que prestan al suelo. Unos se venden con estimacion, otros menos preciados nos dan su madera para construccion y artefactos, los otros mas despreciables nos proporcionan materia combustible, y todos pueden servir de recreo, de señal y de valla ó línea divisoria. Pero aun es mas: hay ciertas producciones propias del clima, que no pueden prosperar sino bajo la sombra benéfica de árboles corpulentos, y todas ellas en fin pueden aliarse con su existencia, aunque no sea mas que para defender y resguardar las plantaciones de los recios vientos que periódicamente suelen arrasarlás. En suma ¿qué estorbo puede ser para una hacienda tener plantados de hileras de árboles los callejones y linderos? ¿Cuanta utilidad no reportarian de esa sola precaucion los propietarios? Con esto que se hiciera únicamente, no tendríamos que lamentar en breve consecuencias fatales que la pluma se resiste á pintar.

Hemos dado una voz de alarma á los naturales de la isla, y á cuantos se interesan en su prosperidad, pero no nos contentaremos con eso solo, porque penetramos que el mal exige remedios fuertes y pronto, y no da treguas para esperar á que la opinion se ilustre, que pudiera ser quizá demasiado tarde: nos creemos obligados por patriotismo, y por amor al pais en que hemos encontrado dulce acogida y benéfica hospitalidad, á invocar la poderosa intervencion del gobierno superior, señalando á su celo y solicitud un campo vasto para dispensar bienes, una necesidad urgente sobre la que su mano protectora no tardará en estenderse.

Poco puede costar una visita de arbolados que ponga en evidencia lo que denunciarnos, y todavía menos dictar reglas que atajan el mal por una parte y lo reparen por otra en interes de la riqueza y prosperidad pública.

Todo debemos esperar de la ilustrada solici-

tud del gobierno, y de la constancia con que se desvela por llenar su alta y paternal mision.

N. L.

### [ HISTORIA.

La Francia cuenta nada menos de 614 victorias y ventajas conseguidas por los soldados desde 1789 hasta 1815.—El honor de estos 614 sucesos pertenece à 220 oficiales, cuya eterna memoria conservará la Francia: los que mas se distinguieron son: Jourdan, 27 victorias; Desaix, 19; Moreau, 18; Perignon, 13; Dumouriez, y Eugenio, cada uno 12; Pichegru, 10; Brune, 7; Kellerman, Delattre, cada uno 8; Souham, Dumerbion, Hoche, Davoust, cada uno 7; Lasalle, Lamalliere, Kleber, Suchet, Murat, Massena, cada uno 6; Ney, Bessièrès, Custine, Labourdonaye, Miranda, Delnaye, Westerman, Sahuguet, Dugomier, Championnet, Lefebvre y Soult, cada uno 5.—La gloria de Napoleon ha dominado la de todos los jenerales: Bonaparte ha ganado 27 victorias; Napoleon ganó 49.

### LA OREJA DE DIONISIO.

Esta caverna es un monumento de la antigua Siracusa, que atestigua à la vez la magnificencia y la crueldad del tirano Dionisio. Está abierta en una roca muy dura, que tiene exactamente la forma de una oreja: su altura perpendicular es de ochenta pies, y tiene doscientos cincuenta de ancho. Dicese que estaba construida de modo que cuantos sonidos se producian en ella, se reunian en un punto que se llamaba el *timpano*, y en el que el tirano habia mandado abrir un agujero que tenia comunicacion con una pieza, en la que él acostumbra ocultarse; y desde ella oia distintamente todo lo que se hablaba en la caverna. Luego que esta obra se concluyó, fueron asesinados por orden de Dionisio todos los trabajadores que habian tomado parte en su construccion. Encerró en ella à cuantos creia enemigos suyos, y como podia oir todo lo que decian, juzgaba por sus discursos si eran inocentes ó culpables. Los agujeros abiertos en la roca para encadenar à estos desgraciados, subsisten todavia; y se ve tambien el hierro y el plomo que sirvió para sellar sus cadenas.

### MI MAL HUMOR.

Ni el campo lleno de flores,  
Ni su lozano verdor,  
Ni sus aguas cristalinas,  
Ni el canto del ruiseñor,  
Ni los aires que allí vagan  
Dándole dulce frescor;  
Ni los trinos preciosos  
De las aves que allí están;  
Mis dolencias curarán,  
Que mi mal son los chismosos  
Mi pena falta d'argent.

Ni el teatro mas brillante  
Con toda su concurrencia,  
Ni la comedia romántica  
Mas digna de preferencia,  
Ni sainete ajitando

Que jalen à la asistencia,  
Ni los rostros graciosos  
Que al mas bobo incitarán  
Este dolor calmarán,  
Que mi mal son los chismosos  
Mi pena falta d'argent.

El leer la antigua historia  
De la ilustre Berenguela,  
Ni la lectura moderna,  
De una discreta novela,  
Ni el Boletin instructivo,  
Ni los cuentos de mi Abuela  
Reputados de chismosos  
Y que à mi delectarán,  
Nada me divertirán  
Que mi mal son los chismosos  
Mi pena falta d'argent.

El comer plátano frito,  
Ni plátano verde asado,  
Ni plátano becho chopálpas,  
Ni plátano refrito;  
Los plátanos mas sabrosos  
Que en plátano se verán  
Nunca me satisfarán;  
Que mi mal son los chismosos  
Mi pena falta d'argent.

Ni la matinal tertulia  
Del comercio en la Aduana,  
Ni la militar parada  
Que vemos por la mañana,  
Ni el círculo que en la plaza  
Forman la jente anciana,  
Argumentando amistosos  
Cual Alcalde elejirán  
Con nada me distraerán;  
Que mi mal son los chismosos  
Mi pena falta d'argent

Pasco de Puerta de Tierra  
Que ostentas una berlina,  
Concurrido en tal extremo  
Que tu vista no amohina;  
Los baños de la mariea,  
Las vueltas de la retreta  
Do el mayor número es mozo  
Que pocas niñas verán,  
Nada me contentarán;  
Que mi mal son los chismosos  
Mi pena falta d'argent.

La misa de Cataluña  
Que es fansion muy divertida,  
Ni la dicha para Iberia  
No menos entretenida  
Que las visitas frecuentes  
A casa de la querida,  
Donde van tantos babosos  
Que à reir incitarán,  
Mas aun me molearán,  
Que mi mal son los chismosos  
Mi pena falta d'argent.

Este mondana vida  
Metido en continuo encierro,  
Sin salir de casa nunca  
Si no voy à algun entierro;  
Procurando retirado  
No cometer algun yerro,  
Que si saben los ociosos  
Sin piedad criticarán  
Con mi vida acabarán  
Asi como los chismosos  
Y ese maldito d'argent.